

JESÚS, “DESEO DE LOS COLLADOS ETERNOS...”
(Gn 49,26c), MIS ANTEPASADOS

- Jesús, deseo de Abel cuando te ofrecía las primicias de su rebaño sin conocerte, y se dejó matar sin abrir la boca (*Gn 4,4-8*).
- Jesús, deseo de Henoc cuando caminaba con Dios... y fue elevado, luego de engendrar hijos e hijas (*Gn 5,22. 24*).
- Jesús, deseo de Noé cuando halló gracia a los ojos de Dios e hizo todo cuanto le mandó (*Gn 6,8.22*).
- Jesús, deseo de Sem y de Jafet cuando con sumo respeto cubrieron la desnudez de su padre (*Gn 9,23*).
- Jesús, anhelo de Abraham cuando partió hacia tierras desconocidas, dejando la casa paterna (*Gn 12,1. 4-5*).
- Jesús, deseo de Isaac cuando se dejó atar, sin resistencia, sobre el altar del holocausto (*Gn 22,9*).
- Jesús, deseo de Jacob cuando construyó un altar al Dios “que lo escuchó en la angustia y lo asistió en su huida” (*Gn 35,3. 7*).
- Jesús, deseo de José cuando a sus dos hijos les puso el nombre de Manasés y Efraím “porque Dios le hizo olvidar toda su pena haciéndolo fecundo en el país de su desventura” (*Gn 41,50-52*).
- Jesús, deseo de los hijos de Israel cuando en Egipto gemían y lanzaban clamores desde el fondo de su servidumbre (*Ex 2,23*).
- Jesús, deseo de Moisés cuando te dijo sin verte: “Si yo gozo de tu favor, dignate revelarme tus caminos, para que te comprenda...” (*Ex 33,13*).
- Jesús, deseo de Aarón cuando permaneció mudo ante la muerte de sus hijos Nadab y Abihú, devorados por la llama de Yahvé (*Lv 10,1-3*).
- Jesús, deseo de Josué cuando cayó rostro en tierra adorando y diciendo: “¿Cuáles son las órdenes de mi Señor a su siervo?” (*Jos 5,14*).
- Jesús, deseo de Aksá, la hija de Caleb, cuando pidió a su padre: “Puesto que me has relegado al desierto del Négueb, dame fuentes de agua”, y él le dio “fuentes de lo alto y fuentes de abajo” (*Jos 15,19*).
- Jesús, deseo de Gedeón cuando preguntó al ángel de Yahvé: “Dónde están todos los prodigios que nos contaron nuestros padres... y ahora Yahvé nos ha abandonado y entregado al poder de Madián...” (*Jc 6,13*).

- Jesús, deseo de Ana cuando hizo este voto: “¡Oh Yahvé Sebaoth! Si Tú quieres considerar la miseria de tu sierva, acordarte de mí... y darme un niño, yo lo daré a Yahvé para siempre...” (1 S 1,11).
- Jesús, anhelo de Jonatán cuando propuso a su escudero cruzar solos hasta el campamento enemigo, diciendo: “Tal vez Yahvé haga algo por nosotros, porque nada impide a Yahvé la victoria, seamos numerosos o pocos” (1 S 14,6).
- Jesús, deseo de David cuando gritó a Saúl, su perseguidor: “Que Yahvé sea el árbitro, que Él juzgue entre Tú y yo, que Él examine y defienda mi causa y me haga justicia, librándome de tu mano” (1 S 24,9. 16).
- Jesús, deseo de Elías cuando respondió a su Dios: “Estoy lleno de un celo ardiente por Yahvé Sebaoth, porque los hijos de Israel te han abandonado, han destruído tus altares y matado a tus profetas. He quedado yo solo y buscan matarme” (1 R 19,9-10).
- Jesús, deseo de Ezequías cuando tomó la carta impía de Senaquerib, la llevó al Templo desplegándola ante Yahvé con esta súplica: “Presta oído y escucha, abre tus ojos y mira... libranos de su mano... y que todos los reinos de la tierra sepan que Tú sólo eres Dios” (2 R 19,14-19).
- Jesús, deseo de Isaías y de Miqueas cuando, ante la maldad del pueblo, decían: “Yo aguardo a Yahvé, que oculta su Rostro a la Casa de Jacob; en Él espero... Yo miro a Yahvé, espero en el Dios que me salvará, mi Dios me escuchará” (Is 8,16-17; Mi 7,7).
- Jesús, deseo de Jeremías cuando te pedía: “Cúrame, Yahvé, y sea yo curado; sálvame y sea yo salvo, porque Tú eres mi esperanza” (Jr 17,14).
- Jesús, deseo de Amós, Ezequiel y Daniel cuando postrados suplicaban la salvación del Resto de Israel (Am 7,2-5; Ez 9, 8; Dn 9,3-19).
- Jesús, deseo de Habacuc cuando oraba así: “Tus ojos son muy puros como para ver el mal; Tú no puedes mirar la opresión... ¿Por qué guardas silencio cuando el impío devora a uno más justo que él?” (Ha 1,13).
- Jesús, deseo de Sofonías y Zacarías cuando anunciaban a Sión tu venida como un “Rey justo y humilde”, el que “la renovaría con su amor” (Za 9,9; So 3,17).

* * *

- Jesús, Tú, el “Deseado de las Colinas eternas”, que enseñaste a nuestros antepasados el Credo de la esperanza “contra toda esperanza”, concede a sus descendientes que aún no te conocen, poder exclamar con Pedro: “¡Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo!” (Mt 16,16). ¡Amén!

*Abadía de Santa Escolástica
Buenos Aires - Argentina*